

DOMINGO 16 DEL TIEMPO ORDINARIO
Ciclo "A"

Para comunidades de misión
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

Cartel: "EL REINO DE LOS CIELOS ES SEMEJANTE A LA SEMILLA DE MOSTAZA (...)
Y SE CONVIERTE EN UN ARBUSTO".

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, la liturgia de hoy nos muestra que, a pesar de haber sido creados para el bien, el mal está presente en la sociedad, en la Iglesia y también en nuestros corazones, porque todos somos pecadores. Que en esta celebración seamos capaces de acudir a Dios con la confianza y la esperanza puestas en su misericordia.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: ***Juntos como hermanos.** No. 9 del Cantoral Nacional.*

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Hagamos todos la Señal de la Cruz para comenzar nuestra celebración.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Pidamos a Dios que el amor del Padre, la gracia de nuestro Señor Jesucristo y la comunión del Espíritu Santo, estén con cada uno de nosotros en esta celebración.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Reconozcamos humildemente los pecados que hemos cometido y con verdadero arrepentimiento, pidamos perdón a Dios.

Después de un breve silencio continúa, unido a todos los presentes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Todos: Amén.

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero invita a la oración diciendo "Oremos". Dirige entonces la oración a Dios, sin extender las manos.

Misionero o animador: Oremos.

Muéstrate propicio con tus hijos, Señor,
y multiplica sobre ellos los dones de tu gracia,
para que, encendidos de fe, esperanza y caridad,
perseveren fielmente en el cumplimiento de tu ley.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que siendo Dios, vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: Las lecturas de hoy nos hablan de la bondad de Dios que es "clemente y compasivo", lleno de amor y fiel". Dispongámonos a la escucha atenta de su Palabra.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro de la Sabiduría. **(12, 13. 16-19).**

No hay más Dios que tú, Señor, que cuidas de todas las cosas. No hay nadie a quien tengas que rendirle cuentas de la justicia de tus sentencias. Tu poder es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos.

Tú muestras tu fuerza a los que dudan de tu poder soberano y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían. Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza, porque tienes el poder y lo usas cuando quieres.

Con todo esto has enseñado a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza, ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL. (85, 5-6. 9-10. 15-16a).**

R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente
y todo amor con quien tu nombre invoca,
escucha mi oración y a mi súplica
da respuesta pronta. **R/.**

Señor, todos los pueblos vendrán
para adorarte y darte gloria,
pues sólo tú eres Dios,
y tus obras, Señor, son portentosas. **R/.**

Dios entrañablemente compasivo,
todo amor y lealtad, lento a la cólera,
ten compasión de mí,
pues clamo a ti, Señor, a toda hora. **R/.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos. (8, 26-27).

Hermanos: El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.

Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde “Gloria a ti, Señor”, y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: Aleluya. No. 36 del Cantoral Nacional.

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según san Mateo. (13, 24-43).

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la muchedumbre: “El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña? El amo les respondió: De seguro lo hizo un enemigo mío. Ellos le dijeron: ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Pero él les contestó: No. No sea que, al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero”.

Luego les propuso esta otra parábola: “El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas”.

Les dijo también otra parábola: “El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar”.

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo”. Jesús les contestó: “El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga

oídos, que oiga”.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación, se ofrece una reflexión como apoyo.

- **REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA**

Hoy las lecturas nos llevan a pensar en una gran realidad, y es la presencia en el mundo que nos rodea y hasta dentro de nosotros mismos, del bien y del mal.

Esto nos lo deja ver bien claro el Señor Jesús con la parábola del trigo y la cizaña, que escuchamos en el Evangelio de hoy. Allí nos dice que el dueño del terreno siembra la buena semilla, pero su enemigo, por hacerle daño, siembra la cizaña. Ambos, el trigo y la cizaña, crecen juntos hasta el tiempo de la cosecha.

El cristianismo es optimista, pero no utópico, o sea, ve la realidad, está seguro de que la victoria final es del bien, pero no cierra los ojos al mal que existe a su alrededor.

El cristiano vive y actúa según el Espíritu, pero no olvida que vive en esta tierra con todas sus angustias y todo su pecado. Sabe que es ciudadano del cielo, pero no deja de tener los pies en la tierra.

¿Y de dónde vienen el bien y el mal? ¿por qué existen juntas ambas cosas? El bien y el mal, presentes entre los hombres, tienen origen diferente. El bien lo ha sembrado Dios en el mundo y en el corazón humano, pero el mal proviene del enemigo de Dios, de Satanás, padre del pecado y de todo otro mal en la historia.

El bien crece en el mundo, no tanto por mérito humano, cuanto por la acción de Dios; el mal crece dentro de nosotros y en el mundo, porque el maligno lo provoca y hace que se vea agradable, atractivo.

El bien y el mal crecen juntos, eso nos lo enseña con claridad el Evangelio, y, además, lo experimentamos diariamente. Lo constatamos primeramente día tras día en nuestra conciencia, y también lo experimentamos en el medio ambiente en que nos movemos y existimos, como nuestra familia, nuestro barrio, nuestro lugar de trabajo, escuelas, hospitales, oficinas, etc. En todas partes existe el bien, y también existe el mal.

Pero siempre el mal se puede vencer a fuerza de bien, las palabras de la primera y segunda lectura dan pie a la victoria del bien sobre el mal, gracias a la misericordia divina y a la potencia de su Espíritu Santo.

En el mismo texto del Evangelio, Jesús utiliza otras dos parábolas, ambas más pequeñas, y que pueden interpretarse como la victoria y el triunfo del bien. Primeramente, habla de la semilla de mostaza, a la que compara el Reino de Dios, y nos dice que, siendo la semilla más

pequeña, se convierte en un gran árbol, y en la segunda parábola, compara el Reino con unos gramos de levadura, que hacen fermentar toda la masa. Si tal es la fuerza del bien, por supuesto que estaremos convencidos de su victoria.

Otra cosa, caigamos en la cuenta de que, generalmente, tenemos los ojos bien abiertos para ver el mal, pero casi nos volvemos ciegos para el bien. Generalmente, el bien, lo que tiene, son personas que lo critican, sin embargo, el mal, como por ejemplo los crímenes, las inmoralidades, y otras muchas formas del mal, suelen ser noticia en la televisión, en los periódicos y en las conversaciones de las personas.

Ciertamente hay que atacar el mal que se ve y que se propaga; si bien es mucho más importante y eficaz acallar el mal con la proclamación del bien, desarraigar el mal a base de bien y de bondad, de paciencia y comprensión.

Y en la Iglesia, ¿también está presente el mal? Pues sí, también. Recordemos que la Iglesia está abierta a todos y en ella hay lugar para todos, por lo que hay tanto santos como pecadores, hay trigo y hay cizaña, hay flaqueza del hombre y hay misericordia de Dios. Y eso sin olvidar que en cada uno de nosotros también está presente el bien y el mal. Por eso podemos decir que nuestra Iglesia es santa y pecadora. Así es nuestra Iglesia.

Tengamos fe, con todo, en que es posible, en medio de nuestras comunidades, crecer en la santidad y disminuir el pecado. Con la liturgia de hoy, en la primera lectura del libro de la Sabiduría, estamos seguros de que *"Dios puede utilizar su poder cuando quiera"*, y de que, como nos recuerda san Pablo, *"el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza... e intercede por nosotros con gemidos inefables"*.

Lleguemos al convencimiento, con el Evangelio, de que la semilla del bien puede transformarse en un árbol gigante.

Todos llevamos dentro la semilla del bien y la del mal. Y tú, ¿has pensado alguna vez en el bien y el mal que viven juntos en tu corazón? Si no lo habías pensado nunca, piénsalo y pídele a Dios la gracia de poder combatir el mal a fuerza de crecer en el bien, en la santidad.

Terminada la reflexión, el misionero o animador invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Puestos de pie, hagamos profesión de nuestra fe.

Todos: Creo en Dios Padre...

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Oremos al Padre Dios, por medio de su Hijo, Jesucristo.

RI. Escúchanos, Señor.

- Por la Iglesia, el Papa (N...), obispos y sacerdotes, para que animen al pueblo de Dios y a sus comunidades a vencer siempre el mal a fuerza de bien y a crecer en

santidad. Roguemos al Señor. **RI.**

- Por los gobernantes de todas las naciones, especialmente los de nuestro pueblo, para que el Señor les ilumine y acompañe en su trabajo y busquen siempre desechar el mal y luchar por el bien del pueblo. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestra comunidad cristiana, para que crezcamos en la fe, vida interior y santidad. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los pobres, ancianos en abandono, los presos y sus familias, los que tienen familiares lejos, para que no les falte la mano solidaria de la comunidad cristiana y la ayuda y el consuelo de Dios. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los enfermos, para que sientan el consuelo de Dios y sientan alivio a su dolor. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestros niños, para que conozcan a Jesús, lo amen y sea faro que guíe sus vidas. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los difuntos de nuestra familia y de nuestro pueblo, para que el Señor les conceda estar junto a Él. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por quienes se han confiado a nuestras oraciones y por nuestras intenciones personales que en silencio ahora te presentamos. Roguemos al Señor. **RI.**

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

• ACCIÓN DE GRACIAS

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Demos gracias a Dios por llamarnos a la fe y a la comunidad cristiana, y por ayudarnos a crecer en la santidad personal.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: *El sembrador. No. 100 del Cantoral Nacional.*

• PADRE NUESTRO

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Con la alegría de sabernos hijos de Dios, recemos al Padre con la oración que Jesús nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro...

- **ORACIÓN**

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador:

Muéstrate propicio a tu pueblo, Señor,
y a quienes has iniciado en los misterios del Reino,
concédeles abandonar el pecado
y pasar a una vida nueva.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: El compromiso de esta semana debe ser hacer un esfuerzo adicional para descubrir las semillas del mal que llevamos dentro y combatirlas a fuerza del bien que también tenemos en nuestro corazón.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios. Mientras dice las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador:

Terminamos nuestra celebración rezando a la Virgen, Madre nuestra y Madre de Jesús, con las mismas palabras que le dirigió el ángel Gabriel.

Todos: Dios te salve, María...

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: *Señor, quiero caminar. No. 176 del Cantoral Nacional.*